

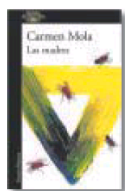
Sinfonía a seis manos

'Las madres' es la cuarta novela de la serie superventas protagonizada por la inspectora Elena Blanco y escrita por Carmen Mola

MARINA SANMARTÍN

Un hombre aparece muerto en la base de la Grúa Municipal Mediodía II, cerca de Las Barranquillas. Tiene el vientre rajado y, en su interior, se distingue la masa sanguinolenta de un feto. Este es el punto de partida de 'Las madres', la cuarta novela de la serie literaria superventas protagonizada por la inspectora Elena Blanco y escrita a seis manos por Antonio Mercero (Madrid, 1969), Agustín Martínez (Lorca, 1975) y Jorge Díaz (Alicante, 1962), que, siguiendo la estela del colectivo Wu Ming, trabajan en equipo firmando su obra con un pseudónimo que los ha superado en fama y polémica: Carmen Mola.

LEJOS DEL REVUELO QUE CAUSÓ hace poco más de un año la concesión a Mola del Premio Planeta por 'La bestia' (Planeta, 2021) —un acontecimiento que obligó a los tres autores a desvelar su identidad— y aparentemente ajenos a la expectativa que ha despertado su propia adaptación para la televisión de 'La novia gitana', su ópera prima como trío, han sido capaces de reunir la concentración necesaria para volcar en 'Las madres' no solo el dominio del oficio al que ya tenían acostumbrados a sus fans, sino también algo nuevo en el conjunto de su obra colectiva: una buena, sorprendente y bienvenida dosis de calidad y estilo. Construida a partir de dos tramas independientes, que se distinguen incluso tipográficamente y están destinadas a chocar y fusionarse en el desenlace de la acción, 'Las madres', en la línea de los mejores 'thrillers' internacionales, nos conduce a través de capítulos cortos y una serie de enigmas



Las madres
Carmen Mola
Aljaguara, 2022
464 páginas
20,90 euros
★★★★

encadenados hasta un clímax que, también como en todo buen 'thriller', nada en la sangre y el exceso, y le reserva al lector una sorpresa que no por previsible resulta menos oportuna. Sin embargo, la fuerza de la novela no descansa sobre las reglas del género, que respeta y maneja con agilidad, sino en los logros que alcanza al apostar por el estilo y entender que, incluso en la ficción criminal más comercial, se puede encontrar la literatura. Con este propósito, no abusa de los diálogos y le concede a las descripciones una atención que, a menudo, en el 'noir' se echa de menos.

CON ESTOS MIMBRES ATÍPICOS se teje un relato que orbita alrededor de los vientres de alquiler y el debate interminable sobre lo terrible que resulta convertir el cuerpo de la mujer en mercancía de cualquier tipo pero —y este es otro punto a favor de 'Las madres'— sin caer en la moralina. ¿Es posible hablar de arte cuando tenemos entre las manos una novela de autoría colectiva? Lo más probable es que no exista una única respuesta, pero sí hay una cosa clara: Carmen Mola tiene una voz reconocible, una mirada que se hunde en el 'gore' y la penumbra de las vidas de sus personajes más emblemáticos y no elude las espinas de la realidad que mira. ■



Carmen Mola

DAISY JOHNSON: CHICAS RARAS S.A.

'Hermanas' es pura atmósfera. Y es una atmósfera felizmente triste pero, finalmente, definitivamente, rara y enrarecida

Hermanas Daisy Johnson



Trad.: Carmen Torres y L. Naranjo Periférica, 2022
224 páginas
18 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Como ya he dicho aquí, Henry James abrió la puerta para que Shirley Jackson saliese a jugar. Y ahí fuera, años más tarde, la sigue esperando Daisy Johnson (Reino Unido, 1990). Como, inevitablemente, Jackson nunca llegará, entonces Johnson se divierte jugando sola pero sin olvidar a su hermana muy mayor. Ya lo hizo con su anterior 'Bajo la superficie' (candidata al Booker 2018) y con los relatos reunidos en 'Fen' (2017) bajo un sentimiento común. Sí, hay familias tristes y felices, pero también hay familias raras.

Lo que nos lleva a las quinceañeras apenas separadas a los diez meses de edad de este 'Hermanas' en el que sí, como voceja la editorial, hay rasgos compartidos con la ya mencionada Jackson, con la más extrema de las Brontë (Emily), con la más gótica Toni Morrison y con el todo-terreno Stephen King. Pero también hay mucho de esos 'thrillers' familiares que se pusieron tan de moda a mediados del siglo pasado como 'Psycho' de Robert Bloch o 'El otro' de Thomas Tryon. O de esas otras 'Sisters' que dirigió Brian De Palma o de los 'Inseparables' de David Cronenberg. Y esas luces en el páramo ahí fuera son las de las sombras de Daphne Du Maurier y de Sarah Waters del Ian McEwan de 'El jardín de cemento' así como del 'folk horror' ancestral de Lovecraft y 'The Wicker Man' hasta llegar hasta la reciente 'Midsummer'. Añadir, si se quiere, buena parte del neo-gótico femenino y latinoamericano que importa y que se exporta por estos días donde late aquello que el porteño Borges rimó en cuanto a que «no nos une el



Daisy Johnson (Reino Unido, 1990) // ABC

amor sino el espanto. Será por eso que la quiero tanto».

Así, lo admirable de Johnson es que comienza trabajando a partir de una cantidad de elementos bizarros que ya son lugares comunes por retorcido derecho propio. Así, el indestructible y simbiótico-telepático vínculo tan tóxico como juguetón entre una hermana

embruja, y en constante mutación y cuyas paredes deben ser repintadas cuando se encuentre el color exacto.

Verdadero atractivo

De acuerdo, se le podrá reprochar a 'Hermanas' el que todo lector medianamente curtido en estas lides anticipe sin gran dificultad el 'twist' final. Pero, a la vez, ahí reside el verdadero atractivo de la novela y ese parece ser el plan de Johnson. Aceptar que esta voluntad de recorrer habitaciones con sorpresa última ya ha sido contada demasiadas veces. Por lo que Johnson opta por ignorar el efectismo especial y concentrarse más en efecto espacial.

Consciente de que trabaja sobre sentimientos ya sentidos, aciata al preocuparse por el lenguaje y cadencia y elipsis y la descripción minuciosa de costumbres bizarras (que van de juegos muy particulares al engalanarse para la nada). Así, 'Hermanas' es pura atmósfera. Y es una atmósfera felizmente triste pero, finalmente, definitivamente, rara y enrarecida. ■